

**Nombre: Valentina Sotelo Pinzón**

### **Reseña**

La entrevista realizada a María Emilia López permite abrir una reflexión profunda sobre la relación entre infancia, literatura y educación. A lo largo de la conversación, la autora expone la importancia de reconocer a los niños y niñas como sujetos sensibles, capaces de construir sentido a través de las palabras, las historias y las experiencias de lectura compartida. Más allá de presentar la lectura como una herramienta académica, María Emilia López la comprende como una práctica humana, afectiva y cultural que acompaña el desarrollo integral de la infancia. Desde esta perspectiva, la entrevista invita a cuestionar muchas de las prácticas tradicionales que aún predominan en la educación infantil y que reducen la lectura únicamente al aprendizaje técnico de letras, sílabas o pronunciación.

Uno de los aspectos más relevantes de la entrevista es la idea de que la lectura comienza mucho antes de que los niños aprendan a decodificar palabras. María Emilia López explica que desde los primeros años de vida los niños y niñas construyen vínculos con el lenguaje a través de las canciones, las rondas, los cuentos narrados, las conversaciones y las imágenes. Esto resulta fundamental para comprender que la educación infantil no debe centrarse exclusivamente en preparar a los niños para leer y escribir de manera mecánica, sino en acercarlos a experiencias significativas con la palabra y la literatura. En este sentido, la autora reconoce que leer también implica escuchar, imaginar, sentir y relacionarse con otros.

Esta postura tiene una gran importancia dentro de la educación infantil, ya que en muchas ocasiones los procesos de lectura se convierten en actividades repetitivas y poco sensibles frente a las necesidades reales de la infancia. En numerosos contextos educativos todavía se priorizan ejercicios memorísticos o actividades enfocadas únicamente en resultados académicos, dejando de lado la creatividad, la imaginación y el disfrute. Frente a esto, la entrevista plantea la necesidad de transformar la mirada sobre la lectura y entenderla como un derecho cultural de los niños y niñas, así como una experiencia que fortalece el desarrollo emocional, social y cognitivo.

Otro elemento importante que menciona María Emilia López es el papel del adulto como mediador de lectura. La autora destaca que tanto docentes como familias tienen la responsabilidad de generar espacios de encuentro alrededor de los libros y las historias. Esto significa que leer con los niños no consiste solamente en enseñarles palabras nuevas, sino en compartir emociones, preguntas, silencios y conversaciones que les permitan construir significados propios. Desde mi perspectiva, esta idea es fundamental para la educación infantil porque reconoce que el aprendizaje ocurre en la relación con los otros y en las experiencias afectivas que acompañan el proceso educativo.

Además, la entrevista permite reflexionar sobre la manera en que la literatura contribuye al desarrollo integral de la infancia. Cuando un niño escucha un cuento o entra en contacto con un libro, no solo fortalece habilidades lingüísticas, sino que también amplía su imaginación, desarrolla empatía y encuentra formas de expresar sus emociones. La literatura infantil ofrece la posibilidad de conocer diferentes realidades, comprender sentimientos y construir preguntas sobre el mundo. Por esta razón, la lectura en la primera

infancia no debería verse como un complemento dentro de la educación, sino como un eje fundamental para el desarrollo humano.

Relacionando estas ideas con la práctica pedagógica, considero que la lectura debe ocupar un lugar más significativo dentro de los espacios educativos dirigidos a la infancia. Muchas veces las actividades de lectura se limitan a momentos específicos o a ejercicios impuestos que terminan alejando a los niños de los libros. Sin embargo, María Emilia López propone comprender la lectura como una experiencia cotidiana y viva, presente en los juegos, las conversaciones, las canciones y las narraciones compartidas. Esto implica construir ambientes pedagógicos donde los niños puedan explorar libremente los textos, expresar lo que sienten y participar activamente en la construcción de historias.

También es importante resaltar que la autora le otorga un gran valor a la sensibilidad dentro de la educación. En la entrevista se percibe una defensa constante de la infancia como una etapa que debe ser acompañada desde el cuidado, la escucha y el respeto. La literatura, en este sentido, se convierte en una herramienta que humaniza la experiencia educativa y fortalece los vínculos entre adultos y niños. Considero que esta reflexión es muy necesaria actualmente, especialmente en contextos donde la educación suele enfocarse únicamente en el rendimiento académico y deja en segundo plano las emociones y las experiencias subjetivas de los estudiantes.

Desde una mirada crítica, puede decirse que algunas de las propuestas planteadas en la entrevista resultan difíciles de desarrollar en ciertos contextos educativos marcados por la falta de recursos, el exceso de estudiantes o las exigencias institucionales. No todas las escuelas cuentan con bibliotecas adecuadas, acceso a literatura infantil o tiempo suficiente para promover experiencias de lectura significativas. Además, en muchas familias no existe el hábito lector debido a diferentes condiciones sociales y económicas. Sin embargo, estas dificultades no invalidan la importancia de lo planteado por María Emilia López; por el contrario, evidencian la necesidad de seguir fortaleciendo políticas y prácticas educativas que garanticen el acceso de todos los niños y niñas a la literatura y la cultura escrita.

Finalmente, considero que la entrevista de María Emilia López deja una enseñanza muy valiosa para quienes se están formando en el campo de la educación infantil. Comprender la lectura como una experiencia sensible, afectiva y cultural permite reconocer a los niños y niñas como sujetos activos en la construcción de conocimiento. La literatura no solo enseña palabras, también ayuda a construir identidad, memoria, imaginación y vínculos con los demás. Por esta razón, promover espacios de lectura desde la primera infancia significa aportar al desarrollo integral de los niños y niñas y a la construcción de una educación más humana, creativa y significativa.